

## Más sobre el tango bailado

El lector José Carcione responde, en el número anterior a mi editorial *El No-Tango*, desde el punto de vista de un milonguero, bailarín social. Esta respuesta y otras cosas que me pasaron, me dieron pie para profundizar en el tema de los prejuicios, los míos y los de los demás, alrededor de esta cuestión.

El lector dice que el tangoailable ha muerto desde hace mucho tiempo, refiriéndose a que los nuevos compositores no escriben tangos para bailar. Esto no es así, no se puede generalizar.

Claro, depende de lo que cada uno considereailable. Para el lector, el paradigma parece ser Rodolfo Biagi, al que contraponen con engendros como Gotan Project, pero no menciona a Pugliese o a Troilo...

Resulta que en muchas milongas no se pasan temas de estas dos últimas orquestas -y de muchas otras- porque argumentan que su fraseo es inadecuado para bailar. En el otro extremo están aquellos a los que les da lo mismo cualquier cosa, incluso si no es tango, porque consideran

a la música como un complemento a sus exhibiciones.

El lector menciona que quien no sabe bailar trata a la música de Biagi como "marchas". A mi no se me había ocurrido la comparación. En los desfiles se utilizan las marchas, con un compás bien marcado, para lograr que todos pisen al mismo tiempo y se muevan como un conjunto compacto. Y las limitaciones de espacio de las milongas, la necesidad de cumplir armoniosamente con el desplazamiento en círculo, requieren algo parecido: un compás sin "sobresaltos".

Pero resulta que estas limitaciones de espacio terminan por limitar a los propios bailarines, generosamente ayudados por los reglamentos ("códigos") milongueros y por los que, por conveniencia, han elevado esta forma de bailar a la categoría de "estilo". Y la verdad es que no hay "estilos" en el tango, eso es un invento *marketinero*. A mí, bailar en una pista pequeña, llena como un colectivo en horario pico, no me gusta, pero cada uno es dueño de hacer lo que le parezca.

Sin llegar a los extremos, en las milongas más relajadas, donde también se escucha a Pugliese, Troilo o Salgán, se bailan sus temas con placer y sin inconvenientes, y también se baila a Piazzolla, claro que sólo algunas de las composiciones más conocidas. Pero es muy, muy difícil que se pasen obras de la nueva camada. Es cierto que, aun con un criterio amplio, hay temas que no se prestan para bailar, pero aquí juega mucho la costumbre y el desconocimiento.

Yo mismo, que a veces suelo musicalizar milongas, e incluyo nuevas orquestas y composiciones, me encontré diciéndole a un compositor que lanzó recientemente un CD con tangos nuevos de su autoría, que sus temas tenían que ser más bailables. Y no era cierto, son muy bailables. Lo que pasa es que a mí también me alcanza el prejuicio, porque, dado que son poco difundidos, le temo al rechazo que podría recibir de incluirlos en alguna tanda. (Y nunca falta alguno que chilla, ¿vió?).

Para evitar problemas, se musicaliza sólo con lo conocido. Pero un bailarín social no tendría que tener dificultades

para bailar un tango que nunca había escuchado. Después de todo, en la década del 40 se estrenaban tangos continuamente.

Ahora, yo noté que, cuando se presenta una orquesta en vivo, estas limitaciones se diluyen y la gente baila todo lo que se le propone, aunque sea nuevo.

Parece ser que el secreto para lograr la aceptación está en combinar, en una presentación, temas tradicionales, arreglados al estilo de la orquesta, con nuevas composiciones. Y para aquellos -muchos- lectores que conducen programas de radio, creo que no hace falta recalcar la importancia que tiene difundir sostenidamente lo nuevo. Si necesitan material, cuenten con nosotros para gestionarlo.

Para terminar, quiero decirles que me alegra notar un interés creciente en nuestra revista y nuestros espacios en las redes sociales. ¡Muchas gracias y hasta el próximo número!

***Ricardo Schoua***